ABELARDO PACHANO

AP: Fui Gerente General del Banco Central durante el mayor tiempo de la presidencia de Osvaldo Hurtado. Reemplacé a Mauricio Dávalos, que renunció a los cinco meses de iniciado el Gobierno, en una de las primeras crisis que enfrentó el gobierno, pues salieron también el Presidente de la Junta Monetaria Gonzalo Cordero Crespo y el ministro de Finanzas César Robalino. En un inicio fui parte del equipo económico conformado con Jaime Acosta V., Presidente de la JM y Jaime Morrillo B. , Ministro de Finanzas; y, luego con José Antonio Correa y Pedro Pinto, que los reemplazaron.

A propósito de la problemática en la que se debatía esa época, tu libro *Crisis, Conflicto y Consenso*, son una referencia histórica obligatoria sobre el grado de dificultad por el que atravesó este período de gestión.

En un inicio, el plan se concentró en restablecer el equilibrio de la balanza de pagos y mejorar el manejo monetario, reintroduciendo a la tasa de interés como instrumento activo de política financiera, para luego abordar el problema del tipo de cambio, que venía muy retrasado. La situación fiscal también tenía sus bemoles y requirió de decisiones con alto costo político.

Más tarde, el proceso ya de si difícil, se complicó cuando se produjo la gran crisis de México con la correspondiente suspensión del pago de la deuda externa, producto de una gestión de utilización intensa del endeudamiento como arma de financiamiento fiscal y externo, que devino en un estrangulamiento financiero provocado, o mejor acelerado por la reacción de cierre de los mercados internacionales como derivación de la decisión argentina de recuperar la soberanía de las islas Malvinas. Ecuador, al igual que todos los demás países de la región, se contaminó en momentos en los cuales tenía obligaciones contratadas aparentemente a largo plazo, algunas de carácter militar, pero bajo las condiciones de hacerlo sobre "el mejor esfuerzo", que no pudieron cumplirse precisamente por el cierre violento de las líneas de crédito internacionales. Para rematar tuvimos un fenómeno del Niño singularmente intenso, que destrozó buena parte de la infraestructura costeña y también a la producción agrícola. Su costo se lo estimó en el 5% del PIB.

Con Osvaldo nos conocimos en la facultad de economía de la Universidad Católica a fines de los años 60 y principios de los 70, cuando cursaba mis últimos años de la carrera, pues egresé en 1970. Osvaldo se incorporó como docente de la facultad en esa época, aunque nosotros no lo tuvimos como tal. Fué sub decano de economía cuando yo ya era profesor, es decir, alrededor del año 1972. En esa época el Ecuador vivía un etapa dictatorial, que duraría hasta 1979.

Como profesor, Osvaldo tenía un estupenda reputación, a la que le acompañaba su activa militancia política de consolidación de la Democracia Cristiana, para lo cual promovía lo que se conocía como la DCU-Democracia Cristiana Universitaria-. Si no me equivoco, su clase estaba vinculada con una nueva esfera del conocimiento, la sociología, que se introdujo en la facultad y era una novedad no muy bien comprendida; para algunos, incluso algo extraña a la carrera profesional.

La DCU logró atraer a un grupo muy importante de estudiantes especialmente de derecho y de economía a sus filas. Recuerdo por ejemplo a Fidel Egas, Jaime Durán, Guillermo Landázuri, Fernando Velasco, Pato Mora En mi caso yo milité en otro movimiento, de alguna manera opositor o distante, conocido por las siglas MTU-Movimiento de Transformación Universitaria.-.

NM: ¿Dónde se ubicaba el MTU en el espectro político?

AP: El MTU buscaba mantener independencia de los partidos políticos, quería desarrollar una acción exclusivamente de carácter universitaria con la pretensión de impulsar una mayor participación estudiantil, pues en esos tiempos el gobierno o la dirección estaba totalmente concentrada en las funciones de quien tenía la responsabilidad rectora, delegada por la Iglesia a la comunidad jesuita.

Era un grupo con una concepción política y social de corte liberal, con algún grado de laicismo y posturas reformistas. La Democracia Cristiana en esa época formaba parte del espectro de centro izquierda y coincidía en la necesidad de reformar la estructura de gestión de la universidad. Pero, más que las diferencias puramente ideológicas, eran movimientos políticos universitarios nacidos al fragor de la juventud, en donde se habían conformado de manera bastante natural, marcando un ambiente de intenso debate de política universitaria y de política nacional, que luego con el tiempo dio paso al aparecimiento de jovenes líderes políticos en el Ecuador. La gran mayoría de los dirigentes políticos que han pasado por distintas representaciones y funciones públicas, en esta etapa democrática provenientes de la Universidad Católica, nacieron o son producto de esa realidad estudiantil.

En ese ambiente conocí a Osvaldo. No tuve una relación cercana, aunque coincidíamos en las jornadas de docencia y fuimos parte del tribunal de grado de Fernando Velasco. El famoso conejo Velasco que fue un singular e inteligente compañero de aula y murió a una edad muy temprana. Su tesis fue novedosa por la incursión de la economía en la historia. La presentó como la teoría del subdesarrollo ecuatoriano. Por su contenido fue controversial, en gran medida por la formulación de una interpretación marxista de la historia económica que, a la final lo llevó a esas vertientes políticas, abandonando su militancia filo demócrata cristiana. Para concluir esta anécdota, puedo señalar que terminó formando parte de la izquierda marxista más radical en el Ecuador. Promovió inclusive la fragmentación de los movimientos de trabajadores porque consideraba que la organización de aquella época era demasiado burguesa y había que ponerla a tono con su visión política..

De esta manera y en ese ambiente de claustro universitario empezó la relación con Osvaldo. Nos volvimos a encontrar años mas tarde, precisamente en 1978 durante el proceso de retorno a la democracia. Yo era funcionario de carrera del Banco Central, había regresado de mi post grado en Harvard y en esos días estaba asignado, o si se quiere prestado temporalmente como subgerente de CEPE, la empresa estatal de petróleos. Ahí es cuando dos amigos comunes me pidieron que me reuniera con él para darle elementos sobre la realidad petrolera ecuatoriana. Así fue como nos encontramos. Al poco tiempo dejé CEPE y me reintegré al Banco Central.

Jaime Roldos en binomio con Osvaldo Hurtado ganaron las elecciones. Se posesionó de Vicepresidente de la República y, por los trabajos comunes entre la Junta de

Planificación, presidida por él y, el Banco Central, tuvimos la oportunidad de compartir algunas reuniones técnicas. De ahí en adelante, la relación se hizo más cercana, pero siempre en ese tan motivante y creativo, a la par que enriquecedor, campo de la política económica, que concluyó cuando, por la muerte de Roldos, asumió el poder en mayo del año 81.

A los dos meses de haberse posesionado como Presidente, Mauricio Dávalos, por entonces Gerente del BCE, organizó un homenaje a Osvaldo en una hacienda. cerca de Latacunga. Estuvimos invitados algunos funcionarios del BCE y alguien, no recuerdo quien, le dijo al Osvaldo que yo tenía una visión crítica de lo que ocurría en la economía. Me llamó a un aparte para escuchar mis comentarios y en los pocos minutos que dispusimos, le di mi opinión. En síntesis le expresé mis temores, pues la crisis, a la cual el país se resistía en aceptar luego de una década de abundancia, se estaba desbordando por falta de acciones, siendo un tema que podía haberse remediado de una manera paulatina, empezando por la modificación-actualización- de tasas de interés, para luego ver la forma de corregir el tipo de cambio, cuya inmovilidad nominal de casi 10 años lo había puesto en una situación desactualizada. Y finalmente abordar el complejo tema presupuestario que exigía un tratamiento más armónico con esta realidad.

Aquel día, yo veía que la situación había cambiado y ameritaba medidas mucho más profundas. Entonces me dijo, y ¿esto se discute en el Banco Central?, le contesté no, por cuanto el equipo económico del gobierno tiene posiciones diferentes. César Robalino difería en criterio de lo que sostenía Mauricio Dávalos. El Presidente de la Junta Monetaria era Gonzalo Cordero Crespo, un político de características muy singulares, con una larga y limpia trayectoria, no congeniaba con los otros dos miembros del equipo. De ahí que las reuniones de la Junta Monetaria no permitían canalizar una línea de acción de política económica coherente.

Había el antecedente de la intervención, poco afortunada, del BCE en el mercado libre de cambios que buscó su estabilización, pero que lamentablemente se la realizó con una estrategia que no pudo conseguir el propósito y afectó la disponibilidad de divisas de la reserva internacional. Anunciaron anticipadamente cuáles eran las metas y eso produjo una crisis real de manejo operativo de la política monetaria en el país.

NM: Intervención del Estado, o sea emitir moneda.

AP: La premisa con la cual se puso en vigencia este mecanismo, buscaba alterar la oferta y demanda de dólares de dicho mercado, utilizando de forma simultánea las divisas de la reserva internacional y la esterilización de la base monetaria de los sucres en circulación. De esta forma, el BCE, compraba o vendía dólares según la situación de la cotización de esa moneda en el mercado. Se pretendía regular el mercado y corregir la tendencia devaluatoria del sucre. Pero como se anticipó el objetivo, cada vez que el mercado apreciaba que se lo había conseguido, volvía a reaccionar demandando más dólares

Pero, el tema de fondo era distinto: había un problema estructural de la balanza de pagos con un tipo de cambio retrasado que se buscó arreglarlo con medidas monetarias y, eso no era posible si no venía acompañada de otras decisiones complementarias pero indispensables.. En síntesis, aquellos fueron mis comentarios hechos en aquel homenaje a Osvaldo.

El lunes siguiente,estando yo en el Banco Central, recibí una llamada de la secretaria de Osvaldo, Martha Larrea quien me transmitió la invitación del Presidente a almorzar ese día. Fui a la Presidencia y me dijo: oye me dejaste muy preocupado, quiero que me expliques la complejidad del problema económico. Así lo hice en presencia del Gerente del BCE. Fue, para mi un almuerzo histórico, pues era la primera vez que asistía al Palacio Presidencial para una cita de este nivel, con la enorme responsabilidad que asumía al exponer mi punto de vista.

Traté de ser lo más didáctico posible y mi experiencia docente me ayudó mucho, así como la rigurosidad metodológica de Osvaldo, que fue de una importancia capital para las decisiones que debieron abordarse con posterioridad. Pero como el tema era tan delicado y el Presidente tenía muchos vínculos con la Democracia Cristiana chilena, que en esa época luchaban por salir de la dictadura y muchos militantes especializados en economía, de gran nivel profesional, estaban disponibles, o si se quiere en la desocupación, consiguió que vinieran a realizar una evaluación independiente de esta situación económica. A algunos de ellos yo les conocía por visitas anteriores que realizaron al país, especialmente a Jorge Marshall

Él quería confirmar mi diagnóstico y tener certeza de la dirección en la cual debía incurrir la política económica. Como tu recordarás Nick, cuando a inicios de 1981 Jaime Roldós dijo que el país iba a transitar por un año difícil, duro, recibió una crítica muy agresiva. Se le calificó de pesimista. Para decirlo gráficamente casi le caen a garrotazos, acusándole de generar una situación incómoda para el país.

Vino esta comisión de expertos chilenos Trabajaron un poco más de una semana y entregaron un informe al Presidente. Además, le dijeron: mira la persona que tiene la visión clara es Abelardo Pachano y lo que ustedes están haciendo no es lo correcto. Con estos elementos de juicio, Osvaldo decidió cambiar el equipo económico, pues las discrepancias no pudieron superarse.

Todos estos eventos ocurrieron entre septiembre y octubre de 1981. Debemos recordar que Jaime Roldós falleció el 24 de mayo. Se produjo la crisis. Osvaldo me llamó y propuso la gerencia del Central. Recuerdo que me preguntó si militaba en algún partido político o si lo había hecho. Le respondí que no y que precisamente por ello requería mantener una relación directa y su apoyo, pues durante la gestión habrán momentos de gran tensión política, por lo cual necesitaba saber que contaba con su respaldo; y, que si tenía algún cuestionamiento me lo haga saber directamente. Así se comprometió y lo cumplió escrupulosamente. Nombró presidente de la Junta Monetaria a Jaime Acosta, quien era el Gerente General del Banco Pichincha y Ministro de Finanzas a Jaime Morillo Battle, en este caso como parte del acuerdo político con el partido Demócrata y su líder Pancho Huerta, que en esa época aspiraba a la Presidencia de la República.

Antes de posesionarme tuve una entrevista con Jaime Acosta, a quien no le conocía, pero con el cual logré construir una profunda amistad y gran respeto por su extraordinarios dotes personales de trabajo y pulcritud. Nos pudimos entender bien y ahí empezó todo ese largo y complejo proceso de decisiones de política económica, que a la final duró todo el tiempo de gestión de Osvaldo.. Así de dura y temible fue la crisis de inicios de los años ochenta.

Empezamos. A la par que era necesario encarecer el costo del crédito doméstico para regular un tanto el mercado monetario, era indispensable cerrar la brecha de divisas, administrando las líneas de importaciones. La demanda de divisas era demasiado alta. El BCE no tenía suficientes reservas. El precio del petróleo había declinado. Las fuentes de financiamiento eran muy limitadas. El país recién se daba cuenta que tenía un problema grave de endeudamiento público y privado. Entonces decidimos hacer un ajuste de tasas de interés y luego un recorte de importaciones realmente dramático, bien fuerte. Sabíamos que esto iba a ocasionar una recesión económica, pero no había alternativa, por el momento, para equilibrar las cosas y poder trabajar en un plan integral que pueda resolver los dilemas.

Apareció la oposición de las cámaras, de los trabajadores, todavía no se habían organizado los movimientos indígenas. Pero, en un hecho histórico que no ha vuelto a repetirse, las cámaras y los gremios de trabajadores se aglutinaron por primera vez en contra del gobierno y en un momento dado llegaron a realizar una huelga conjunta..

El primer equipo económico duró un año. Jaime Morillo no soportó las tensiones. La crisis le sobrepasó y, como tenía conjuntamente con Pancho Huerta el proyecto político de lanzar la candidatura presidencial para el siguiente período, las decisiones de ajuste económico, que no fueron visualizadas con anterioridad a su ingreso en el gobierno, tuvieron un coste político muy, muy alto. Se resistía a este ejercicio de ajuste, hasta que llegó el momento de devaluar. La ley monetaria, tenía una disposición arcaica, del tiempo de las paridades cambiarias que obligaba a la Junta Monetaria a solicitar al Presidente de la República a tomar esa decisión. Jaime Morillo, en el despacho presidencial, pidió al Presidente que le excuse de firmar el respectivo decreto, a pesar de que la Junta Monetaria ya la había analizado y aprobado.. Así mandaba la ley. El Presidente aceptó la excusa y expidió sólo el decreto respectivo. Yo creo que ese día se sentenció la salida de Jaime Morillo,. Jaime Acosta por su parte creía que había cumplido cn su obligación civica y también presentó la renuncia.

Ahí entraron José Antonio Correa a la JM y Pedro Pinto a Finanzas. Algunos medios, entre los cuales recuerdo Vistazo presionaron por mi salida,. Osvaldo, mantuvo su compromiso y me ratificó su respaldo. Comenzó la segunda etapa que duró un poco más de dos años, durante los cuales se abordaron todos los temas económicos que se advirtieron desde el inicio, a los cuales se añadió el tema del endeudamiento externo, cuya complejidad mereció trabajo y dedicación especial y los daños producidos por el fenómeno del Niño.

La eliminación de subsidios fue especialmente dura. Incluso se llegó a fijar un precio de los combustibles que le permitía tener ingresos al fisco. El trabajo en el campo fiscal por parte de Pedro fue extraordinario. Se corrigieron las dificultades de la balanza de pagos. Se salvó al sistema financiero de una catástrofe pues tenía comprometido varias veces su patrimonio en avales en dólares que respaldaban la deuda privada. Se evitó lo que no se pudo hacer en el año 1999. Costó trabajo, pero se consiguió estabilizar el país. El gradualismo fue pieza central del aprendizaje nacional sobre la vulnerabilidad permanente de la economía y el uso del instrumental económico. La sucretización de la deuda fue una de las decisiones más analizadas y discutidas dentro del frente económico. Faltó tiempo para concluir el segundo programa pero lo dejamos perfectamente alineado. Así se entregó el mandato a Febres Cordero.

NM: Una pregunta, antes de seguir adelante con la historia. En esas discusiones, que han de haber sido bastante intensas, sobre los ajustes, sobre las medidas que había que tomar, decisiones muy duras por supuesto, ¿Cómo tomaban decisiones? ¿Cómo acordaban las políticas? ¿Cuál era el mecanismo de trabajo para llegar rápido a conclusiones y de ahí a la ejecución?

AP: Yo te diría que ahí el carácter flemático y esa visión serena, seca pero clara de Osvaldo sobre la toma de decisiones y los problemas nacionales, ayudó muchísimo. Las discusiones seguían un proceso deductivo conceptual muy claro. Se detectaba el problema. Se buscaba la causalidad y evaluaba las soluciones. Todo muy ordenado. Sistematizado. Las discusiones se hacían en un cenáculo muy reducido dirigido por el Presidente y formado por el Ministro de Finanzas Pedro Pinto, el Presidente de la Junta Monetaria Pepe Correa y el Gerente General del Central. Los cuatro nos reuníamos para evaluar cómo avanzaba el programa, cuándo había que hacer correcciones, por qué había que hacer correcciones. Y en la presidencia se tomaban las decisiones, que luego las ejecutábamos en los distintos organismos. El mecanismo de trabajo era muy sencillito: un cuerpo colegiado muy reducido, con una capacidad de entendimiento muy alta, extremadamente alta. Con una visión política de largo plazo del Presidente, admitiendo el enorme costo político personal inmediato que le producía el ajuste, a cambio de los beneficios que a la larga recibiría el país.

Estábamos frente a un presidente que miraba más allá de las encuestas. Que conciliaba la coyuntura con el largo plazo.. Una vez tomadas las decisiones, Osvaldo se encargaba de reunirse-y obviamente lo hacía con la presencia de nosotros- con el Frente Político. Explicaba las motivaciones que le llevaron a ejecutar lo previamente convenido y a preparar las acciones que eran necesarias para afrontar esta circunstancia.

Las reuniones duraban entre dos y tres horas. A veces más, dependiendo de la complejidad. Incluso, en algunas oportunidades se realizaban fuera del palacio, sea en la casa de Osvaldo o en algún otro sitio discreto que permita trabajar con tranquilidad y lejos de la prensa, a la cual luego se le ofrecía toda la información disponible.

NM: ¿Quiénes constituyen el Frente Político?

AP: Ministro de Gobierno, Secretario General de la Administración, Ministro de Bienestar. Con cierta frecuencia asistía el Ministro de Educación; y, además participaban los asesores políticos de la presidencia. De manera particular Alexandra Vela y algún otro funcionario. En este foro ya no se debatía el tema. El Presidente les notificaba lo que había decidido y les solicitaba sus comentarios sobre las acciones políticas requeridas para enfrentar las consecuencias de la decisión económica. Hay innumerables anécdotas de las reuniones. Recuerdo una, en la cual Osvaldo pidió que explicáramos al Frente Político las decisiones tomadas. Si no me equivoco era la tercera tanda o el tercer conjunto de medidas. Explicamos,los detalles. Pedro Pinto lo suyo; Pepe Correa otra parte y yo lo que faltaba y me correspondía. Osvaldo hizo el cierra. Alfredo Mancero, quien era Ministro de Bienestar Social, al comentar lo expuesto, le dijo al presidente: Presidente yo entiendo, soy economista y veo la consistencia de las decisiones. Pero las medidas que nos anuncian son una dimensión tal que no sé cómo el presidente va a actuar mañana cuando venga una muchedumbre brava y violenta y quiera entrar al Palacio: ¿Se va a entregar a la muchedumbre? ¿Va a dar bala a la

muchedumbre? O, ¿va a huir? . Además, con seguridad ¿qué van hacer ustedes? Porque yo creo que los agarran, los cuelgan en los postes de cada esquina de San Francisco.

Así terminó su exposición dramática Alfredo Mancero. En mi interior, más allá del impacto emocional que tuve y se transmitía en las caras de todos los asistentes, me dije: hasta aquí llegó el programa económico. Frente a esa visión política tan temeraria dura, creí que el Presidente no continuaría con lo originalmente acordado. Obviamente, lo entenderíamos. Debía primar la estabilidad del gobierno y por sobre todo el uso de la fuerza. ¡Estaba equivocado! Con mucha serenidad Osvaldo le dijo: agradezco tu opinión. Vamos a evitar que todo aquello ocurra. Le vamos a explicar al país el porqué de las cosas y, ten la seguridad que ninguna de las tres acciones se van a producir: no van a llegar al Palacio, no van a entrar, ni tampoco vamos a matar gente. Vamos a actuar de una forma cuidadosa para disuadir a los movimientos, coordinaremos acciones con el Ministro de Gobierno.

En algunas ocasiones se reunía en su casa con los dirigentes políticos del gobierno en el Congreso: Julio César Trujillo, Juan Tama, Wilfrido Lucero, entre otros. Recuerdo por lo menos dos de ellas. Eran momentos difíciles. Explicaba la problemática, las alternativas que se habían estudiado, las razones del porqué la inacción era mucho más perjudicial y comunicaba las medidas que serán conocidas por el país en las próximas horas.

NM: ¿Sólo a los representantes de la DP?

AP: Normalmente a ellos y si había algún aliado, lo convocaba también. Ahí pude apreciar la dimensión de la complejidad que tiene la política. La necesidad de ser un convencido de lo que haces. De la seguridad de los argumentos y la consistencia de las tesis esgrimidas. De la trascendencia para el futuro del país. Y, por sobre todo, de la capacidad de someter el interés político personal al de la colectividad. Naturalmente, el ambiente de las reuniones era tenso, a momentos duro, controversial, pues cada uno ponía sus argumentos sobre la mesa. Pero yo te diría que en el ejercicio del gobierno fueron legisladores muy leales, tremendamente leales; hombres que aguantaron daño político personal, transitorio porque a la larga fueron reconocidos por el país por sus virtudes, transparencia, decencia y honestidad, pero que marcaron una línea ejemplar al actuar y tener una actitud ciudadana y de liderazgo que pocas veces se ve..

En esas citas se veía en primer lugar la personalidad de Osvaldo que contrastaba, en particular, con las personalidades como la de Julio César o Wilfrido, quienes si bien eran parte de la DP, venían de una vertiente distinta, con una visión política cercana aunque no idéntica. Había eso si un respeto mutuo y nunca, por lo menos frente a mi o de mi conocimiento, dieron muestras de fracturar el apoyo o amenazar al gobierno. Sabían que les tocó gobernar en una etapa mala de la economía.

Pues bien, así operaba y dirigía su gobierno Osvaldo. Primaba la razón, la lógica a la emoción. Por ello, nuestras tareas eran en ese plano más fáciles de ejecutar. Porque teníamos la certeza de que el presidente no se dejaba llevar por compromisos o visiones de corto plazo que le desvien de la estrategia, en política económica necesaria para construir un futuro más previsible o acorde con la nueva realidad el mundo. Siempre se mantuvo firme y, para las conversaciones del grupo preparábamos las distintas alternativas que podíamos manejar en política económica, dándole la sugerencia de cuál

creíamos que era la mejor. Normalmente coincidíamos con él. En ese plano ayudó muchísimo la educación jesuítica, deductiva, racional de Osvaldo. Con su mente analítica, de investigador y profesor, ayudaba a la búsqueda de la solución. A mí me ayudaba mucho ese método; también a Pedro Pinto, quien había sido profesor, de tal manera que el único que no tenía historia académica era Pepe Correa, pero en cambio tenía una gran experiencia internacional que nos complementaba de manera extraordinaria, al mirar los temas desde una óptica externa.

Esa fue la metodología de trabajo en el gobierno de Osvaldo y, la aplicamos o manejamos en un ambiente extremadamente hostil de la empresa privada, o para ser más justos de ciertos empresarios enancados en las cámaras, quienes respondían a intereses políticos, pues era inentendible ya que personalidades como Pedro Pinto y Pepe Correa, no mantenían tesis adversas a una economía mixta de mercado. Pero, le hicieron la vida realmente muy difícil al gobierno.

La postura de los trabajadores también fue combativa, a pesar de que Pepe Chávez era uno de los dirigentes que tenía algún grado de cercanía porque había luchado con Osvaldo y con Lucho Gómez contra la dictadura. Creo que entendía el problema, pues es inteligente y sabía como estaba el país . A la final, esta inédita concertación de empresarios y trabajadores, puso al gobierno al filo de caerse, por lo menos dos o tres veces. Se estuvo cerquita del abismo político.

NM: ¿Y qué pasó? ¿Por qué no cayó?

AP: Yo creo que habían dos elementos que permitieron sostenerse en la presidencia a Osvaldo y sobre pasar esta tremenda crisis. El uno es que el problema económico era tan grande que todos los políticos se daban cuenta que cualquiera que llegaba allá no podía hacer otra cosa diferente que la que estaba en ejecución, que debía digerirse a un costo político muy grande. Segundo, porque Osvaldo transmitía una serenidad y honestidad, no sólo económica sino política e intelectual, que le colocaba frente a las Fuerzas Armadas, la Policía como un líder que gobernaba con seriedad, sobriedad, que no jugaba con el destino del país o adoptaba posturas que le privilegiaban sus intereses políticos o de grupo. Por eso era muy respetado en las Fuerzas Armadas y, el mando militar le llegó a considerar como un verdadero dirigente que trascendía en términos de país.

NM: Entiendo que hubo un momento, creo que el 83, cuando por poco se subleva un batallón en Riobamba. ¿No te suena?

AP: No, no me acuerdo.

NM: Inclusive había elaborado un plan de gobierno y que eso lo había consultado con la embajada de los Estados Unidos. Ellos no prestaron su apoyo.

AP: No, no me acuerdo. A lo mejor se borró de mi memoria. Lo cierto es que se vivía tan intensamente, que fueron tres años de un trabajo acentuado que, cuando empezamos a recordar, normalmente decimos: es complejo resumir de alguna forma el tremendo grado de dificultad que se debió enfrentar como para racionalizar la forma como pudimos salir de tanto entuerto.

Se habían acumulado muchos desequilibrios durante la gestión de la dictadura, que luego se visualizaron al momento que el Ecuador dejó de recibir los vientos favorables del endeudamiento y del precio del petróleo. En esa etapa no se utilizaron muchos instrumentos de política económica. El tipo de cambio nominal permaneció fijo. Las tasas de interés igual. el gasto público sobrepasaba a los ingresos corrientes y, la inflación ya no era tan marginal como en las décadas anteriores.

Recuerdo una ocasión, cuando como funcionario del BCE le dijimos al Gobierno Militar que tenía que corregir los precios de los combustibles y mover las tasas de interés, para evitar que el desarreglo económico tome mayores proporciones. El Ministro de gobierno, General Jarrín Cahueñas, que después tuvo un final muy triste, nos dijo: yo estoy aquí como Ministro de Gobierno para defender la estabilidad de mi Gobierno, así que no hagan propuestas desestabilizantes. Con esa visión, los problemas económicos se acumularon, para hacer su aparición primero en el gobierno de Roldós y luego en el de Hurtado. Desde esa experiencia, quedó muy clara, clarísima puedo decirla la dependencia de la economía ecuatoriana en lo que ocurría con el petróleo. Existía esa causalidad directa extremadamente alta. Y, esa vulnerabilidad se la mantiene, incluso en algún sentido se ha profundizado. El país no aprendió la lección y se ha tropezado varias veces con ese mismo molón.

Al final del gobierno, en una de las tantas conversaciones sobre la evaluación de la gestión, Osvaldo dijo una cosa que a mí me quedó grabada. Dijo, en resumen que a pesar de que la crisis era tan profunda y compleja, cumplió el principal mandato que tenía, cual era el de mantener el sistema democrático y la estabilidad del gobierno. Ese mensaje recoge de una manera precisa la forma equilibrada con que Osvaldo manejó todas las tensiones y evitó profundizar las confrontaciones con el uso de la fuerza. La fuerza pública frenaba los desmanes, controlaba los excesos, pero no tenía orden de repeler o abusar de la fuerza..

En el gobierno de Osvaldo Hurtado los movimientos sindicales, sus dirigentes y los propios empresarios nunca fueron perseguidos. Tuvieron toda la libertad para expresar sus puntos de vista y toda la independencia para inclusive realizar actos reñidos con la propia constitución. Con esa actitud democrática y tolerante se ve la visión de estadista de Osvaldo. Pero, aquello no se valoraba en esos años; y ahora, en estos tiempos de abuso (2017) se aprecia el valor y trascendencia de los verdaderos gobiernos democráticos.

Con el tiempo, yo creo que Osvaldo a lo largo de su vida política ha demostrado que tiene una visión de largo plazo muy clara. Ese es un atributo particular de él, que le permite pasar de ser un simple dirigente político, a ser una persona que conceptualmente pone hitos en la discusión política en el Ecuador.

NM: Volviendo a la situación de crisis, que se vivió casi constantemente, has dicho también lo mismo que han dicho otros, de que Osvaldo siempre tenía la visión de largo plazo, una visión estratégica, que no se preocupaba tanto por el costo político en ese momento y no estaba buscando tampoco quedarse y volver a la presidencia, no estaba pensando en su propio futuro sino en el del país, lo cual es loable. Lo que quisiera preguntante, considerando los hechos que se produjeron a lo largo de esos tres o cuatro años que estaba en la presidencia, con enfrentamientos y oposición de estudiantes, trabajadores, empresa privada y hasta cierto punto militares..., a lo que voy es ¿qué

opinas tú del olfato político de Osvaldo Hurtado? Él tenía una buena visión digamos técnica de la parte económica, ¿pero se destacó por su capacidad política? Te pregunto eso porque, a una conclusión llego yo en el libro a que hiciste referencia y es que pudo salvarse porque instintivamente o deliberadamente supo manejar esas fuerzas potentes en su contra, pudo manipular, por decirlo así, la situación de forma que las tres fuerzas principales opositoras nunca estuvieron en la posibilidad de unirse en contra de él. En ese momento, no me acuerdo los detalles, pero yo recuerdo que el sector laboral en un momento dado dejó de oponerse, dejó de insistir en manifestaciones callejeras y también en sus estridentes proclamaciones políticas. No es que apoyó al gobierno sino que desistió en su militancia, en su oposición radical. Y esta estrategia del gobierno se llevó a cabo a través de medidas claras, leyes que parecía que favorecían a ciertos grupos, pero que consideraban que la crisis era de tal grado que era una situación en la que apoyar a un grupo perjudicaba a otro, y esas decisiones se tomaron deliberadamente para que ninguno de los grupos, ni mucho menos el conjunto de sectores, pudiera alzarse en contra de él simultáneamente. Y así fue posible preservar la democracia a través de su astucia política. ¿Esto coincide con tu apreciación?

AP: Sí, si claro. Por eso te decía que él tenía una capacidad para equilibrar el Frente Político con las decisiones económicas extremadamente difíciles por la objetividad con la que trabajaba. La forma de focalizar los temas y analizarlos le permitió ir tomando decisiones en cada campo que, por lo menos disuadían o reducían el nivel del impacto de la oposición en contra del gobierno.

El gobierno fue muy cuidadoso en políticas sociales. Se tomaron bastantes iniciativas sociales precisamente para compensar los daños que traía la política económica en los estratos más bajos y eso exacerbaba, por ejemplo, a los trabajadores porque para ellos la situación se volvía mucho más complicada. En esos momentos los intereses de los trabajadores se distanciaban enormemente de los intereses de los empresarios y en ese juego disuasivo el gobierno tuvo un éxito porque lo que hacía era permitir que se desahogaran las presiones políticas, que terminaban exhaustas, cansadas y ya no tenían contra qué más pelear. El gobierno y de manera particular el equipo económico trabó la discusión poniendo el tema: bueno, si ustedes no están de acuerdo cuál es la opción. Si ustedes creen que estamos haciendo mal, díganos cómo se tiene que hacer bien; y, ahí empezaban las dificultades de la oposición para poder articular una opción viable, consistente..

Yo recuerdo ahí, Nick, un debate largo, de cuatro horas en el Congreso que tuve con León Febres Cordero, que representaba los intereses de los exportadores y de los empresarios ecuatorianos. Insistió varias veces para que le dijera cuál iba a ser la política cambiaria. Qué decisiones planeábamos tomar con el tipo de cambio. Obviamente me negué a complacerle. No le di ninguna pista. Como me insistía, me di las vueltas y vueltas en eso, lo cual a la final provocó su reacción violenta y amenazante. Él sabía que yo no podía ni debía hacerlo, pero generó el incidente político. Creo que a la final, pudo apreciar la entereza con la cual actuábamos y años más tarde demostró el respeto que nos tenía.
También recuerdo cuando presentamos una ley enorme de Reforma Tributaria, Laboral, Monetaria, Cambiaria. Le llamamos: Arbol de Navidad por la cantidad de bombillos que contenía.. El Congreso lo presidía un legislador cefepista, que ya murió y era muy nervioso. Además, el gobierno tenía una representación minoritaria. Fuimos al debate y defensa de la propuesta en el congreso. Estuvimos Vladimiro Álvarez, Ministro de

Trabajo, Pedro Pinto Ministro de Finanzas y yo. Pues bien, luego de varias jornadas largas pudimos conseguir la aprobación de la propuesta. El Congreso actuó con mucha responsabilidad y ahí sacamos los instrumentos de política económica y laboral que permitieron concluir el período, con un nivel elevado de corrección de los desequilibrios económicos.

Entre las tantas cosas que conseguimos, incluyendo modificaciones salariales, fue quitarle al Presidente de la República la atribución de devaluar (lo cual era un anacronismo jurídico de la época de la pepa), trasladándola a la Junta Monetaria, que luego León Roldós en una maniobra política, consiguió revertirla al final del gobierno de Osvaldo Hurtado.

Osvaldo tenía la notable virtud de tranquilizar a su equipo. Cuando teníamos problemas sumamente complicados y entre nosotros veíamos que la cosa era más que difícil, con manifestaciones de estudiantes en las calles y cierta violencia, íbamos donde Osvaldo los tres: Pedro Pinto, Pepe Correa y yo. Habíamos convenido, en una ocasión particular que le íbamos a presentar nuestros cargos a disposición para que refresque el equipo económico. Pedimos que nos reciba y, nos dijo vengan. Fuimos enseguida. Era un dolor de cabeza llegar porque había manifestaciones por todas partes. Entramos, nos ofreció un café y dijo bueno: cuéntenme qué es lo que pasa. Y Pedro Pinto le dijo: Vea Osvaldo, vemos que la cosa está muy grave, está muy difícil y queremos ponerte nuestros cargos a disposición para que tú puedas tener una opción de refrescar al gabinete y al frente económico. Osvaldo le dijo, no, mira, qué saco cambiando al equipo. Los nuevos me van a traer otras fórmulas, con ellos voy a tener que empezar de cero, con ellos voy a tener que convencerles que hay que seguir haciendo las cosas que con ustedes ya durante más de un año y medio nos hemos arreglado. El país va a perder. Ustedes no están quemados; el que está quemado es el gobierno. Y Pepe Correa le queda viendo a Pedro Pinto y le dice: Pedro ¿por qué estás proponiendo esto? Yo no estoy de acuerdo con irme.

Esta anécdota te demuestra dos cosas: objetividad política y capacidad de convencimiento. Miraba las cosas con una frialdad impresionante, pero era a la vez muy objetivo. Finalmente salimos convencidos de nuestra responsabilidad y no pasó absolutamente nada.

NM: ¿Te parece que el proceso de derechización de Osvaldo comenzó durante esas crisis en el gobierno?

AP: Sí, si queremos reconocer la vigencia de nuevos paradigmas económicos. El mundo estaba cambiando desde hace rato. No sólo que estoy convencido de ese cambio, sino que se lo dije. Y aquí cabe otra anécdota; Al acabar el gobierno, estábamos reunidos, sus mas cercanos colaboradores en el antiguo local del Quito Tenis, para una cena por la conclusión de labores y reconocimiento a su liderazgo. Era el 10 de agosto de 1984. Luego de la cena nos quedamos conversando unas cinco, seis personas y yo le dije a Osvaldo, más allá de toda la historia de tu gobierno, lo que te voy a decir no lo tomes como una maldición pero tú vas a ser el dirigente de la derecha ecuatoriana después de unos años. "No me digas una cosa así", me contestó. Y le repetí; Osvaldo vas a ser el dirigente de la derecha, pero una derecha moderna, con nuevos paradigmas, porque allá va el mundo. Yo sí creo que Osvaldo empezó a cambiar cuando se dio cuenta que la

economía no respondía a dogmas políticos puros sino a una realidad y a una conducta que requería incentivos muy bien alineados y más que nada consistentes entre si..

NM: ¿Y tu propio pensamiento también evolucionó?

AP: Sí claro. Tenía presente una viaje frase de Keynes, que en defensa de sus cambios de opinión, dijo; si el mundo cambia, yo cambio de opinión.

NM: ¿Ya después del gobierno de Hurtado ya no eras de la izquierda?

AP: La realidad me había llevado a reconocer que una de las premisas con las que yo partí en la formación mía ya no tenían mucha validez. Es más, el keynesianismo del que yo estaba bastante imbuido se puso a prueba de fuego en las crisis de inicio del siglo XX. De ahí salió y en definitiva reconocía la necesidad de utilizar el gasto público en etapas recesivas a fin de romper el ciclo destructivo de bienestar, especialmente el empleo, que ocurría con la aplicación estricta del modelo clásico. Pero no es una teoría de aplicación permanente. Es reguladora de ciclos. En ese plano hay que saber entender la fase del ciclo y la disponibilidad de herramientas para enfrentarlo con certeza. En la época de la crisis, hablo de 1981-1984, me di cuenta que Keynes sirvió para una etapa particular, con una lección histórica ejemplar, cual es cuidar los recursos abundantes para etapas de escasez aguda. Nos abrió muchos espacios de pensamiento. Enriqueció la economía de mercado. Reconoció sus limitaciones, pero no la abandonó. Además me di cuenta que la autarquía económica y el proteccionismo era un error conceptual extremadamente grave. En ese plano se había deformado el pensamiento de Raúl Prebisch, a quien tuve el gusto de conocerlo precisamente durante mi gestión.

Por todo aquello se empezó el proceso de apertura gradual de la economía, aunque al inicio se debió contraer las transacciones comerciales, se flexibilizaron las tasas de interés; luego se trabajó con el tipo de cambio; debiendo resolver uno de los desequilibrios más complejos y controversiales de la época: el excesivo endeudamiento privado que casi nadie lo tenía presente, su mala utilización, su pobre perfil de pagos y la terrible amenaza a la estabilidad del sistema financiero..Ahí nació la sucretización que fue la medida posiblemente más difícil del gobierno de Osvaldo. Ha ocasionado más de un dolor de cabeza y fue distorsionada en el gobierno de Febres Cordero, permitiendo el aparecimiento de un subsidio, que en la decisión nuestra se lo había evitado. Debimos tomarla porque estaba en juego todo el sistema financiero ecuatoriano.

Si nosotros decidíamos no hacer nada, como ocurrió por ejemplo en Bolivia, con seguridad no hubiera quedado un solo banco en pie, o para ser preciso posiblemente quedaba uno, que por conservador no tenía operaciones en moneda extranjera. La catástrofe habría tomado dimensiones demenciales: el tipo de cambio del mercado libre se habría disparado, la inflación hubiera sido muy alta, tal vez de tres dígitos, la contracción monetaria indispensable para enfrentarla habría ahogado el ya complejo mundo empresarial y por supuesto el desempleo habría desbordado todo pronóstico. Algo de eso lo vimos precisamente el la crisis de 1999.
La sucretización permitió salvar la estabilidad de la estructura productiva ecuatoriana, el empleo y, si no le distorsionan en el gobierno de Febres Cordero, el costo para el Estado hubiese sido, en el peor de los casos, muy reducido. Estuvo diseñada en términos

compatibles con las mini devaluaciones, las tasas de interés y las perspectivas de inflación.

El modelo nuestro tenía muchas similitudes con el rescate del sistema bancario chileno del año 82, cuando el Banco Central de Chile tuvo que hacerse cargo de la cartera de los bancos privados, ofrecerles recursos para mantenerles operativos. Les cobró el valor con unidades de valor constantes, reajustadas con inflación, de tal manera, que no se produjo transferencia de riqueza entre el sector privado y el sector público. Igual lo planeamos en la sucretización, aún cuando nunca mantuvimos contacto con las autoridades chilenas. En los estudios que hicimos demostrábamos que en el plazo en el que trabajamos, las empresas tenían capacidad para pagar sin subsidio por parte del Estado.

NM: Entonces tu apreciación general ¿cuál ha sido el papel de Osvaldo en la política, en la historia? ¿Cuáles ha sido sus fortalezas y debilidades?

AP: Yo te diría que la debilidad de Osvaldo es a la vez su propia fortaleza. No es un dirigente cálido de temperamento seco, de un talante formal que le pone muy distante de la gente. Sin embargo, es respetado, es una persona considerada, pero no es una persona querida.

Tiene un carisma probablemente para un pueblo con otra estructura humana y cultural. El pueblo ecuatoriano necesita de líderes que le abracen, que se sienten con él y que usen un lenguaje inclusive muy simple y sencillo. Osvaldo no es eso y creo que eso le marcó su carrera política, porque esta postura de ser muy objetivo en el tratamiento de los temas le valió muchísimo en el ejercicio de su mandato, yo diría uno de los instrumentos y de las armas más poderosas que él tuvo. El ser flemático, perseverante, organizado, con visiones objetivas, me parece que son los grandes valores del Osvaldo.

Desde el punto de vista de su trascendencia, la historia del Ecuador le va a reconocer a él como un buen presidente, como un presidente sacrificado un gran líder político pero carente de habilidad para atraer masas. Yo creo que ha tenido un papel extraordinario en el mantenimiento de la democracia aún después del gobierno. Fue presidente de la constituyente de 1998, que en esencia fue buena, a pesar de dos o tres errores conceptuales, uno de los cuales fue, me parece a mí, la independencia del Banco Central del Ecuador. El país no estaba maduro para eso y el tiempo lo confirmó.

En todo momento político difícil para la democracia ecuatoriana, el que ha estado en primera línea ha sido Osvaldo. Por ejemplo, en el golpe del año 2000 cuando el coronel Gutiérrez se levantó contra el gobierno y formaron el triunvirato tumbándole a Jamil Mahuad, el único dirigente político que estuvo en la televisión esa noche defendiendo la democracia fue el Osvaldo. León Febres Cordero estaba cerca de subirse al avión y los otros dirigentes políticos no aparecían. Entonces, si bien a la mañana le entregaron el poder al vicepresidente de Jamil Mahuad, al Dr. Noboa, la verdad es que cuando las cosas estaban difíciles Osvaldo asomó como verdaderamente el representante de la democracia en el Ecuador. Y eso lo ha hecho en varias oportunidades.

Hoy en este gobierno, Osvaldo preside Cauce Democrático. Lo formamos como veinticuatro personas y el papel nuestro es defender la democracia. No defenderle a ningún partido político sino los conceptos democráticos. El liderazgo de Osvaldo

rebasó su propio partido, trasciende en ese sentido conceptos ideológicos. La izquierda le respeta aunque no comparta con sus puntos de vista porque creo que hay una honestidad en su pensamiento y modo de vida. No es un hombre que se ha aprovechado del poder, no es un hombre que ha actuado visceralmente y, ha cometido errores que le han costado bastante. Por ejemplo, la elección de Mahuad es uno de ellos. Osvaldo en ese sentido ha sabido aceptar esas equivocaciones y las ha asimilado. Su derrota política fue tan dura, realmente elocuente, que refleja aquella realizad. Tiempo después logró restablecer su papel de hombre de opinión que el Ecuador le escucha, a diferencia lamentable de los otros ex presidentes. En ese plano el Ecuador no tiene ex presidentes que opinen sobre temas relevantes, con excepción de Osvaldo Hurtado y eso debilita la democracia, porque si tú ves Sixto Durán no habla o lo hacía muy ocasionalmente. Rodrigo Borja no habla, Fabián Alarcón no existe, Gustavo Noboa ha desaparecido; y, qué te voy hablar de los otros si a lo mejor no merecían ser Presidentes.

NM: ¿Te parece que va pasar a la lista de errores de Osvaldo Hurtado el haber renunciado a la presidencia de la Constituyente?

AP: Creo que sí. No debía haberlo hecho. La renuncia desfiguró a la Constituyente. Osvaldo era el líder nato de esa Constituyente. Creo que actuó así más como una protesta a ciertos miembros de su propio partido que se alejaron de su postura. Incumplieron los compromisos. En ese momento Osvaldo había alcanzado un nivel político muy alto y singular, que no pudo mantenerlo.

NM: Hay gente que dice que si Osvaldo no hubiera renunciado, porque estaba tan alta su popularidad a lo que contribuyó su presencia en el escenario político nacional como presidente de la Constituyente, de no haber renunciado, él podía haber sido presidente en las elecciones de 1998. ¿Estás de acuerdo?

AP: No creo, porque Osvaldo tenía una fuerza muy concentrada en Quito pero no en Guayaquil ni la Costa. Le respetan mucho pero por su personalidad, no conseguía sintonizar con los pueblos costeños Yo no creo que Osvaldo hubiera sido reelegido. Lo intentamos y nos fue muy mal..

NM: ¿Tú estabas a favor de que se candidatizara la última vez?

AP: Sí, yo sí lo apoyé a pesar de conocer sus limitaciones, pero creía y sigo creyendo que era la mejor opción para el Ecuador.

NM: ¿Antes de tomar la decisión de entrar?

AP: Sí, yo le apoyé. Es que en el proceso, Nick, nos dieron la espalda un montón de gente.

Cuando arrancó la campaña había una plataforma bien grande. Era una lucha difícil, en especial contra unas sombras horribles que se habían quedado de la gestión de Mahuad, pero lo que no esperábamos es que la gente, gente cercana del gobierno de Osvaldo, de la línea política, le den la espalda, y le dieron la espalda. Terminamos siendo poquitos los que le apoyamos hasta el final, cuyo resultado fue desastroso. A eso se sumaron

errores en la campaña, que contribuyeron a este fatal resultado Formar el binomio se volvió un dolor de cabeza. En síntesis, fue una época triste y dolorosa.

Ahora Osvaldo ha recuperado su interés en la política y cuando habla es escuchado. Por eso el gobierno cada vez que habla, le contesta con alguna piedra.

09/19/2013